

Evaluación Recuperativa - 3º Medio

Estimadas estudiantes de 3º Medio:

Te invitamos a desarrollar la siguiente prueba recuperativa para que podamos identificar las debilidades y fortalezas de lo que has aprendido a la fecha.

Lee atentamente cada uno de los textos seleccionados y sus respectivas preguntas.

EXIGENCIA: 70%

***Obligatorio**

1. Dirección de correo electrónico *

2. Nombre y apellido: *

3. Correo electrónico institucional: *

4. Curso: *

Marca solo un óvalo.

3ºA

3ºB

3ºC

3ºD

3ºE

No vale nada la vida: la vida no vale nada
Canción popular mexicana

YO despierto... Me despierta el contacto de ese objeto frío con el miembro. No sabía que a veces se puede orinar involuntariamente. Permanezco con los ojos cerrados. Las voces más cercanas no se escuchan. Si abro los ojos, ¿podré escucharlas?... Pero los párpados me pesan: dos plomos, cobres en la lengua, martillos en el oído, una... una como plata oxidada en la respiración. Metálico todo esto. Mineral otra vez. Orino sin saberlo. Quizás —he estado inconsciente, recuerdo con un sobresalto— durante esas horas comí sin saberlo. Porque apenas clareaba cuando alargué la mano y arrojé — también sin quererlo— el teléfono al piso y quedé boca abajo sobre el lecho, con mis brazos colgando: un hormigueo por las venas de la muñeca. Ahora despierto, pero no quiero abrir los ojos. Aunque no quiera: algo brilla con insistencia cerca de mi rostro. Algo que se reproduce detrás de mis párpados cerrados en una fuga de luces negras y círculos azules. Contraigo los músculos de la cara, abro el ojo derecho y lo veo reflejado en las incrustaciones de vidrio de una bolsa de mujer. Soy esto. Soy esto. Soy este viejo con las facciones partidas por los cuadros desiguales del vidrio. Soy este ojo. Soy este ojo. Soy este ojo surcado por las raíces de una cólera acumulada, vieja, olvidada, siempre actual. Soy este ojo abultado y verde entre los párpados. Párpados. Párpados. Párpados aceitosos. Soy esta nariz. Esta nariz. Esta nariz. Quebrada. De anchas ventanas. Soy estos pómulos. Pómulos. Donde nace la barba cana. Nace. Mueca. Mueca. Mueca.

Soy esta mueca que nada tiene que ver con la vejez o el dolor. Mueca. Con los colmillos ennegrecidos por el tabaco. Tabaco. Tabaco. El vahovahovaho de mi respiración opaca los cristales y una mano retira la bolsa de la mesa de noche.

—Mire, doctor: se está haciendo...

—Señor Cruz...

—¡Hasta en la hora de la muerte debía engañarnos! No quiero hablar. Tengo la boca llena de centavos viejos, de ese sabor. Pero abro los ojos un poco y entre las pestañas distingo a las dos mujeres, al médico que huele a cosas asépticas: de sus manos sudorosas, que ahora palpan debajo de la camisa mi pecho, asciende un pasmo de alcohol ventilado. Trato de retirar esa mano.

—Vamos, señor Cruz, vamos...

No, no voy a abrir los labios: o esa línea arrugada, sin labios, en el reflejo del vidrio. Mantendré los brazos alargados sobre las sábanas. Las cobijas me llegan hasta el vientre. El estómago... ah... Y las piernas permanecen abiertas, con ese artefacto frío entre los muslos. Y el pecho sigue dormido, con el mismo hormigueo sordo que siento... que... que sentía cuando pasaba mucho tiempo sentado en el cine. Mala circulación, eso es. Nada más. Nada más. Nada grave. Nada más grave. Hay que pensar en el cuerpo. Agota pensar en el cuerpo. El propio cuerpo. El cuerpo unido. Cansa. No se piensa. Está. Pienso, testigo.

Soy, cuerpo. Queda. Se va... se va... se disuelve en esta fuga de nervios y escamas, de celdas y glóbulos dispersos. Mi cuerpo, en el que este médico mete sus dedos. Miedo. Siento el miedo de pensar en mi propio cuerpo. ¿Y el rostro? Teresa ha retirado la bolsa que lo reflejaba. Trato de recordarlo en el reflejo; era un rostro roto en vidrios sin simetría, con el ojo muy cerca de la oreja y muy lejos de su par, con la mueca distribuida en tres espejos circulantes. Me corre el sudor por la frente. Cierro otra vez los ojos y pido, pido que mi rostro y mi cuerpo me sean devueltos. Pido, pero siento esa mano que me acaricia y quisiera desprenderme de su tacto, pero carezco de fuerzas.

—¿Te sientes mejor?

No la veo a ella. No veo a Catalina. Veo más lejos. Teresa está sentada en el sillón. Tiene un periódico abierto entre las manos. Mi periódico. Es Teresa, pero tiene el rostro escondido detrás de las hojas abiertas.

—Abran la ventana.

—No, no. Puedes resfriarte y complicarlo todo.

—Déjalo, mamá. ¿No ves que se está haciendo?

Ah. Huelo ese incienso. Ah. Los murmullos en la puerta. Llega con ese olor de incienso y faldones negros, con el hisopo al frente, a despedirme con todo el rigor de una advertencia.

Jé, cayeron en la trampa.

—¿No ha llegado Padilla?

—Sí. Está allí fuera.

—Que pase él.

—Pero...

—Que pase antes Padilla.

Ah, Padilla, acércate. ¿Trajiste la grabadora? Si sabes lo que te conviene, la habrás traído aquí como la llevabas todas las noches a mi casa de Coyoacán. Hoy, más que nunca, querrás darme la impresión de que todo sigue igual. No perturbes los ritos, Padilla. Ah sí, te acercas. Ellas no quieren.

—Acércate, hijita, que te reconozca. Dile tu nombre.

—Yo soy... soy Gloria...

Si sólo distinguiera mejor su rostro. Si sólo distinguiera mejor su mueca. Debe darse cuenta de este olor de escamas muertas; debe mirar este pecho hundido, esta barba gris y revuelta, este fluido incontinente de la nariz, estos...

La alejan de mí.

El médico me toma el pulso.

—Debo consultar con mis colegas.

Catalina me roza la mano con la suya. Qué inútil caricia. No la veo bien, pero trato de fijar mi mirada en

TEXTO
1: La
Muerte
de
Artemio
Cruz

la suya. La retengo. Tomo su mano helada.

—Esa mañana lo esperaba con alegría. Cruzamos el río a caballo.

—¿Qué dices? No hables. No te canses. No te entiendo.

—Quisiera regresar allá, Catalina. Qué inútil.

Sí: el cura se hinca junto a mí. Murmura sus palabras. Padilla enchufa la grabadora. Escucho mi voz, mis palabras. Ay con un grito. Ay, grito. Ay, sobreviví. Son dos médicos que se asoman a la puerta.

Yo sobreviví. Regina, me duele, me duele, Regina, me doy cuenta de que me duele. Regina. Soldado.

Abrácenme; me duele. Me han clavado un puñal largo y frío en el estómago, hay alguien, hay otro que me ha clavado un acero en las entrañas: huelo ese incienso y estoy cansado. Yo dejo que hagan. Que me levanten pesadamente, mientras gimo. No les debo la vida a ustedes. No puedo, no puedo, no elegí, el dolor me dobla la cintura, me toco los pies helados, no quiero esas uñas azules, mis nuevas uñas azules, aaaahaaaay, yo sobreviví:

¿qué hice ayer?: si pienso en lo que hice ayer no pensaré más en lo que está pasando. Ese es un pensamiento claro. Muy claro. Piensa ayer. No estás tan loco; no sufres tanto; pudiste pensar eso. Ayer ayer ayer. Ayer Artemio Cruz voló de Hermosillo a México. Sí. Ayer Artemio Cruz... Antes de enfermarse, ayer Artemio Cruz... No, no se enfermó. Ayer Artemio Cruz estaba en su despacho y se sintió muy enfermo. Ayer no. Esta mañana. Artemio Cruz. No enfermo no. No Artemio Cruz no. Otro. En un espejo colocado frente a la cama del enfermo. El otro. Artemio Cruz. Su gemelo.

Artemio Cruz está enfermo. El otro. Artemio Cruz está enfermo: no vive: no, vive. Artemio Cruz vivió.

Vivió durante algunos años... Años no añoró: años no no. Vivió durante algunos días. Su gemelo. Artemio Cruz. Su doble. Ayer Artemio Cruz, el que solo vivió algunos días antes de morir ayer Artemio

Cruz... que soy yo... y es otro... ayer...

Fuente: Carlos Fuentes, "La muerte de Artemio Cruz". Prisa Ediciones (Fragmento)

5. ¿Qué tiene el señor Cruz entre los muslos? *

Marca solo un óvalo.

- Una bolsa.
- Una cobija.
- Un puñal largo.
- Un artefacto frío.

6. Según el relato, ¿qué rasgo físico corresponde al señor Cruz? *

Marca solo un óvalo.

- Pómulos aceitosos.
- Mueca dolorosa.
- Barba cana.
- Ojos azules.

7. Según el texto, ¿cómo se siente el señor Cruz al pensar en su cuerpo? *

Marca solo un óvalo.

- Atemorizado.
- Acalorado.
- Incómodo.
- Cansado.

8. ¿Por qué Catalina dice “Déjalo, mamá. ¿No ves que se está haciendo?” *

Marca solo un óvalo.

- Porque cree que el señor Cruz está fingiendo su estado de gravedad.
- Porque sabe que el señor Cruz no puede regular su capacidad para orinar.
- Porque piensa que el señor Cruz ya está recuperándose de su enfermedad.
- Porque considera que el señor Cruz debe cumplir sus deseos antes de morir.

9. ¿Para qué fue un cura a visitar al señor Cruz? *

Marca solo un óvalo.

- Para realizarle una sanación corporal.
- Para exorcizarlo de su doloroso pasado.
- Para acompañar a la familia en su dolor.
- Para darle una bendición antes de morir.

10. Lee el siguiente fragmento: “(La muerte de Artemio Cruz) nos hace referencia a la historia de México desde principios del siglo XIX hasta finales de los años ‘50. Y es que no es la historia de Artemio en México, es México mediante la historia de Artemio.” Tomando en cuenta el fragmento anterior, ¿qué sugiere la historia de Artemio sobre México? *

Marca solo un óvalo.

- Es una nación con un pasado difícil de recordar.
- Es un país con una historia atravesada por la muerte.
- Es un pueblo que ha vivido en un estado de inconsciencia.
- Es una comunidad con un sentido de identidad bien definido.

11. ¿Qué visión de mundo plantea el fragmento leído? *

Marca solo un óvalo.

- La muerte es el inicio de una nueva existencia.
- Toda vida es un ciclo que vuelve sobre sí mismo.
- Morir implica enfrentar lo que ha sido nuestra vida.
- Cada instante de la vida es un paso hacia la muerte.

12. ¿Qué tipo de mundo predomina en el texto anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Realista.
- Legendario.
- Mítico.
- Onírico.

TEXTO 2: La mano del comandante Aranda

El Comandante Benjamín Aranda perdió una mano en una de las tantas batallas en que participó, y para colmo de sus males, fue su mano derecha. ¿Por qué no conservar su mano disecada, testimonio de una hazaña gloriosa? La mano fue depositada cuidadosamente en un estuche de terciopelo negro. De cuando en cuando, el Comandante concedía a sus amigos más íntimos el privilegio de contemplarla unos instantes, pues era una mano agradable, robusta, inteligente. Su conservación era casi perfecta. A pesar de su repugnante frialdad, los chicos de la casa acabaron por perderle el miedo, al año ya se rascaban con ella, se divertían doblándole los dedos en forma de perro o sombrero. Así, la mano recordó muchos movimientos que tenía olvidados. Su personalidad se fue acentuando notablemente, adquirió conciencia y carácter propios, empezó a alargar tentáculos. Luego se movió como tarántula. Un día, encontraron que se había puesto sola un guante y también se había cortado las uñas. Andaba de un lado para otro dentro de la casa, esa monstruosa mascota inquieta. Después aprendió a correr, con un galope parecido al de los conejos. Otro día se le vio venir desplegada, en la corriente de aire: había adquirido la facultad de volar. El Comandante la observaba y sufría en silencio. Su esposa le tenía un odio incontenible, y era –claro está– su víctima preferida. La mano, en tanto que pasaba a otros ejercicios, la humillaba dándole clases de costura y cocina. Finalmente, la familia optó por no hacerse problemas y decidió ignorarla por el resto de sus días.

13. En el cuento, ¿en qué momento se produce la transformación de la realidad? *

Marca solo un óvalo.

- Cuando el comandante pierde su mano.
- Cuando la mano adquiere personalidad.
- Cuando la mano juega con sus dedos.
- Cuando se guarda la mano en un estuche.

14. ¿Cuál es el título que mejor resume el contenido del cuento? *

Marca solo un óvalo.

- La historia del comandante Aranda.
- La pérdida de una mano en la guerra.
- Las travesuras de una mano disecada.
- Las características de la mano del comandante.

15. ¿Qué tipo de mundo literario predomina en el texto leído? *

Marca solo un óvalo.

- Realista.
- Fantástico.
- Legendario.
- Maravilloso.

16. ¿Por qué razón el Comandante Aranda conservó su mano amputada? *

Marca solo un óvalo.

- Para que admiraran las habilidades de la mano disecada.
- Para que le ayudara a su esposa en los quehaceres del hogar.
- Para recordar las hazañas que había realizado en las batallas.
- Para que su familia y amigos supieran lo que era capaz de hacer su mano.

17. El enunciado “Su personalidad se fue acentuando notablemente”, ¿a la personalidad de quién hace referencia? *

Marca solo un óvalo.

- El comandante Benjamín Aranda.
- La esposa del comandante Aranda.
- La mano del comandante Aranda.
- Los amigos del comandante Aranda.

TEXTO
3:
Cuento
de
Navidad

El día siguiente sería Navidad y, mientras los tres se dirigían a la estación de naves espaciales, el padre y la madre estaban preocupados. Era el primer vuelo que el niño realizaría por el espacio, su primer viaje en cohete, y deseaban que fuera lo más agradable posible. Cuando en la aduana los obligaron a dejar el regalo porque excedía el peso máximo por pocas onzas, al igual que el arbolito con sus hermosas velas blancas, sintieron que les quitaban algo muy importante para celebrar esa fiesta. El niño esperaba a sus padres en la terminal. Cuando estos llegaron, murmuraban algo contra los oficiales interplanetarios.

-¿Qué haremos?

-Nada, ¿qué podemos hacer?

-¡Al niño le hacía tanta ilusión el árbol!

La sirena aulló, y los pasajeros fueron hacia el cohete de Marte. La madre y el padre fueron los últimos en entrar. El niño iba entre ellos, pálido y silencioso.

-Ya se me ocurrirá algo -dijo el padre.

-¿Qué...? -preguntó el niño.

El cohete despegó y se lanzó hacia arriba al espacio oscuro. Lanzó una estela de fuego y dejó atrás la Tierra, un 24 de diciembre de 2052, para dirigirse a un lugar donde no había tiempo, donde no había meses, ni años, ni horas. Los pasajeros durmieron durante el resto del primer "día". Cerca de medianoche, hora terráquea según sus relojes neoyorquinos, el niño despertó y dijo:

-Quiero mirar por el ojo de buey.

-Todavía no -dijo el padre-. Más tarde.

-Quiero ver dónde estamos y a dónde vamos.

-Espera un poco -dijo el padre.

El padre había estado despierto, volviéndose a un lado y a otro, pensando en la fiesta de Navidad, en los regalos y en el árbol con sus velas blancas que había tenido que dejar en la aduana. Al fin creyó haber encontrado una idea que, si daba resultado, haría que el viaje fuera feliz y maravilloso.

-Hijo mío -dijo-, dentro de media hora será Navidad.

-Oh -dijo la madre, consternada; había esperado que de algún modo el niño lo olvidaría. El rostro del pequeño se iluminó; le temblaron los labios.

-Sí, ya lo sé. ¿Tendré un regalo? ¿Tendré un árbol? Me lo prometieron.

-Sí, sí. Todo eso y mucho más -dijo el padre.

-Pero... -empezó a decir la madre.

-Sí -dijo el padre-. Sí, de veras. Todo eso y más, mucho más. Perdón, un momento. Vuelvo pronto.

Los dejó solos unos veinte minutos. Cuando regresó, sonreía.

-Ya es casi la hora.

-¿Me prestas tu reloj? -preguntó el niño.

El padre le prestó su reloj. El niño lo sostuvo entre los dedos mientras el resto de la hora se extinguía en el fuego, el silencio y el imperceptible movimiento del cohete.

-¡Navidad! ¡Ya es Navidad! ¿Dónde está mi regalo?

-Ven, vamos a verlo -dijo el padre, y tomó al niño de la mano.

Salieron de la cabina, cruzaron el pasillo y subieron por una rampa. La madre los seguía.

-No entiendo.

-Ya lo entenderás -dijo el padre-. Hemos llegado.

Se detuvieron frente a una puerta cerrada que daba a una cabina. El padre llamó tres veces y luego dos, empleando un código. La puerta se abrió, llegó luz desde la cabina, y se oyó un murmullo de voces.

-Entra, hijo.

-Está oscuro.

-No tengas miedo, te llevaré de la mano. Entra, mamá.

Entraron en el cuarto y la puerta se cerró; el cuarto realmente estaba muy oscuro. Ante ellos se abría un inmenso ojo de vidrio, el ojo de buey, una ventana de metro y medio de alto por dos de ancho, por la cual podían ver el espacio. El niño se quedó sin aliento, maravillado.

Detrás, el padre y la madre contemplaron el espectáculo, y entonces, en la oscuridad del cuarto, varias personas se pusieron a cantar.

-Feliz Navidad, hijo -dijo el padre.

Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Y allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor, el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.

Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/cuento-de-navidad-4/>

18. ¿Hacia dónde se dirigía la nave que abordó la familia? *

Marca solo un óvalo.

- A Marte.
- Al espacio
- A la Tierra.
- A Nueva York.

19. ¿Qué cosas de la familia quedaron en la aduana? *

Marca solo un óvalo.

- Un ojo de buey.
- Unas velas blancas.
- Un regalo y un arbolito.
- Unos cohetes de juguete.

20. De acuerdo a lo leído, ¿cómo era el niño? *

Marca solo un óvalo.

- Inquieto.
- Sensible.
- Distráido.
- Testarudo.

21. Relee: “Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Y allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor, el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.” ¿A qué se refiere el fragmento? *

Marca solo un óvalo.

- A las estrellas brillando en el espacio.
- A la felicidad que irradiaban los ojos del niño.
- Al fuego del cohete que se reflejaba en el vidrio.
- A la luz de las velas que el padre había recuperado.

22. ¿Qué simbolizan los personajes principales de este cuento? *

Marca solo un óvalo.

- El amor familiar.
- El ciclo de la vida.
- El desacato a la autoridad.
- El choque intergeneracional.

23. ¿Qué representan los oficiales interplanetarios en el cuento? *

Marca solo un óvalo.

- La ley.
- La verdad.
- La justicia.
- La decepción.

24. ¿Qué tipo de mundo se presenta en el texto anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Legendario.
- Mítico.
- Maravilloso.
- Onírico.

25. ¿Qué hipótesis sobre el futuro se presenta en el texto leído? *

Marca solo un óvalo.

- Los padres del futuro deberán resolver los problemas de sus hijos.
- Los conflictos con la autoridad aumentarán con el avance de la tecnología.
- La capacidad de conmovearse ante la belleza seguirá existiendo en el futuro.
- La creatividad será fundamental para conservar nuestras tradiciones culturales.

TEXTO
4: El
Pavo de
Navidad

1. "Nuestra primera Navidad en familia, después de la muerte de papá, ocurrida cinco meses antes, fue de consecuencias decisivas para la felicidad familiar. Nosotros siempre fuimos una familia feliz, en ese sentido bien amplio de felicidad: gente honesta, sin crímenes, hogar sin peleas internas ni graves dificultades económicas. Pero, debido en parte a la naturaleza gris de mi padre, ser desprovisto de todo tipo de lirismo, instalado en la mediocridad, siempre nos había faltado ese disfrute de la vida, ese gusto por las felicidades materiales: un buen vino, un balneario, el refrigerador, cosas así. Mi padre había sido un gran equivocado, casi dramático, el pura-sangre de los espuma-placeres.

2. Mi padre murió, lo sentimos mucho, etc. Cuando ya nos acercábamos a la Navidad, yo no sabía qué hacer para poner distancia con esa memoria del muerto que obstruía, que parecía haber sistematizado para siempre la obligación de un recuerdo doloroso en cada comida, en cada mínimo gesto de la familia. Una vez sugerí a mamá que fuera al cine a ver una película. ¡Se puso a llorar! ¡Dónde se vio ir al cine estando de luto riguroso! El dolor ya se cultivaba por las apariencias, y yo, que siempre había querido bien a papá, más por instinto fraternal que por espontaneidad del amor, me veía a punto de detestar al bueno del muerto.

3. Fue sin lugar a dudas por eso que me nació, en este caso sí, espontáneamente, la idea de hacer una de mis llamadas «locuras». Esa había sido, en realidad, y desde muy niño, mi excelente conquista contra el clima familiar. Desde muy temprano, desde los tiempos de la secundaria, en que me las arreglaba para sacar regularmente un reprobado todos los años, desde el beso a escondidas a una prima, cuando tenía diez años, descubierto por la tía Velha, una tía detestable; y principalmente desde las lecciones que di o recibí, no sé, de una criada, conseguí, en el reformatorio del hogar y con la vasta parentela, la fama conciliadora de «loco». «¡Está loco, el pobre!» decían. Mis padres hablaban con cierta tristeza condescendiente, el resto de la parentela me buscaba como ejemplo para sus hijos y probablemente con aquel placer de los que se convencen de alguna superioridad. No tenían locos entre sus hijos. Pues esa fama es la que me salvó. Hice todo lo que la vida me presentó y que mi ser exigía que se realizara con integridad. Y me dejaron hacer de todo, porque era loco, pobrecito. El resultado de todo esto fue una existencia sin complejos, de la cual no tengo nada de qué quejarme.

4. Siempre teníamos la costumbre, en la familia, de realizar la cena de Navidad. Cena insignificante, ya puede usted imaginarse; cena tipo mi padre: castañas, higos, pasas después de la Misa de Gallo. Empachados de almendras y nueces (si habremos discutimos los tres hermanos por el cascanueces...), empachados de castañas, nos abrazábamos e íbamos a la cama. Fue al recordar esto que arremetí con una de mis «locuras».

5. -Bueno, para Navidad, quiero comer pavo".

El Pavo de Navidad (Fragmento) - Mario Andrade

26. A partir del fragmento, se puede caracterizar al padre del narrador como un hombre *

Marca solo un óvalo.

- triste y equivocado en su manera de criar a sus hijos.
- honesto y acostumbrado a obtener todo con esfuerzo.
- tranquilo y conciliador ante peleas o discusiones.
- mediocre y alejado de los placeres que entrega la vida.

27. ¿Cuál de las siguientes opciones sintetiza adecuadamente el contenido del segundo párrafo? *

Marca solo un óvalo.

- La llegada de la Navidad provoca que la familia recuerde al padre que falleció.
- La madre del narrador decide mantener un luto permanente por el esposo.
- El recuerdo del padre muerto impide que la familia disfrute en el presente.
- El padre fue tan querido que su ausencia provoca dolor en la familia.

28. A partir del contenido de los párrafos cuarto y quinto, se infiere que *

Marca solo un óvalo.

- realizar la cena de Navidad es un buen homenaje al padre muerto.
- comer pavo en Navidad es una propuesta inusual para la familia.
- sorprender a su familia en Navidad es una costumbre en el narrador.
- preparar frutos secos es una tradición de toda la comunidad.

29. De acuerdo a lo expresado en el fragmento, el narrador, ante su propia “locura”, manifiesta una actitud *

Marca solo un óvalo.

- crítica, porque le significó ser expulsado de su familia.
- analítica, dado que se cuestiona su forma de vivir.
- indiferente, puesto que no objeta su diferencia.
- positiva, pues cree que le permitió vivir su vida con libertad.

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios